



TOMAMOS IMPULSO HACIA 2030

Por Roxanne Oclarino

Con las normas podemos hacer realidad los Objetivos mundiales de la ONU.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se definió en 2015 con el objetivo de erradicar la pobreza y encauzar al mundo hacia una senda de paz, prosperidad y oportunidades para todos. Con una larga y arraigada trayectoria que se remonta a 1947, ISO y las Naciones Unidas (ONU) aúnan fuerzas en su objetivo común de hacerlo realidad. [Tatiana Valovaya](#), Directora General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, nos habla de esta colaboración y de cómo las Normas Internacionales deberían ser parte integrante para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU de aquí a 2030.



Un hombre recibe la vacuna de la COVID-19 en el campamento de refugiados rohinyás de Cox's Bazar, Bangladés.

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas se centra en 17 [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#) (ODS), por lo que es imperativa una inmensa voluntad política y una actuación ambiciosa de las partes interesadas. Debemos transformar los sistemas financieros, económicos y políticos que rigen las sociedades actuales para garantizar un futuro sostenible para todos. No obstante, la Cumbre sobre los ODS celebrada

en septiembre de 2020 y el [informe complementario](#) revelaron que los esfuerzos mundiales realizados hasta el momento son insuficientes. Los progresos siguen siendo irregulares y los cambios no se están produciendo al ritmo requerido. Simple y llanamente: no vamos por buen camino para cumplir los Objetivos Globales en 2030, lo cual pone en peligro la promesa de la Agenda para con las generaciones presentes y futuras.

Más de 1,6 millones de alumnos no asisten a la escuela y decenas de millones de personas están sumidas en la pobreza extrema y el hambre. En la actualidad, la COVID-19, una crisis sanitaria, económica y social sin precedentes, está amenazando las vidas y los medios de subsistencia de otras muchas personas, lo cual dificulta aún más la consecución de estos objetivos y nos urge más trabajar juntos.

El valor de las alianzas

Mientras el mundo trata de recuperarse del impacto de la COVID-19, las importantes interrupciones de un mundo en

constante evolución están transformando nuestra forma de pensar, comportarnos y hacer negocios. Son disrupciones que solamente se pueden abordar con una estrategia clara de liderazgo mundial que nos permita anticiparnos y adaptarnos rápidamente a los cambios de nuestro entorno. En palabras de Tatiana Valovaya, «la pandemia mundial, el cambio climático, las disparidades sociales y económicas, la desigualdad de género... todos son desafíos mundiales que, sin duda, requieren soluciones multilaterales y globales».

Este paradigma de multilateralismo ha dado lugar a una mayor necesidad de Normas Internacionales. ¿Qué papel desempeñan en esta transformación global? Sencillamente, ponen a disposición del mundo herramientas ya preparadas para materializar esta transición. Acoger bajo el paraguas de ISO a distintos agentes clave es parte integrante de un planteamiento multilateral esencial si queremos cumplir la Agenda 2030. La propia Valovaya es firme defensora del multilateralismo. Afirma que, en estos tiempos turbulentos e intensos, los ODS de la ONU instan a colaborar como nunca antes, ya que estamos obligados a examinar unos desafíos globales y complejos desde numerosas dimensiones diferentes. Respecto al llamado a acelerar los progresos, recalca la necesidad de una colaboración más estrecha. «La pandemia nos ha demostrado que todos nos encontramos en el mismo barco. Realmente necesitamos encontrar soluciones globales. Las soluciones nacionales por sí solas no van a funcionar».

La Directora General de la UNOG aboga precisamente por un *nuevo* tipo de multilateralismo. Al disfrutar de una estrecha colaboración que abarca muchas décadas, ISO y la ONU han reforzado su relación con el paso de los años y, recientemente, con la necesidad de maximizar los resultados

de los ODS. Juntas, ambas organizaciones trabajan para acelerar el avance hacia la consecución de los ODS, lo que incluye catalizar innovaciones escalables y oportunidades para formar alianzas.

Estrategias comunes

La pandemia ha situado en primer plano las soluciones internacionales. Nos ha demostrado de una forma muy tangible lo interdependientes que somos. Según Valovaya, el aislamiento no es la respuesta. «Realmente necesitamos encontrar soluciones globales porque las soluciones nacionales funcionarán durante un tiempo, pero no van a funcionar a largo plazo. Lo que realmente nos muestra la pandemia es que necesitamos una estrategia común para decidir acerca de las medidas adecuadas y cómo coordinarlas para que sean más eficaces», explica.



Niños se lavan las manos en un aseo portátil en el suburbio de Mathare, en Nairobi, Kenia.

Valovaya lo ilustra con el siguiente ejemplo. Si bien el lavado o la desinfección de manos es una de las formas más eficaces de frenar la transmisión, 4 200 millones de personas, más de la mitad de la población del planeta, siguen sin tener acceso a agua limpia. Este desafío impide a miles de millones de personas disfrutar de un derecho humano básico como el derecho a agua potable y saneamiento seguros. La Directora

General de la UNOG explica cómo la pandemia ha supuesto una buena «llamada de atención» para el mundo, promoviendo prácticas sostenibles a largo plazo. Dado que no podemos producir más, la única solución es ser más eficientes con lo que tenemos.

Aumentar la eficiencia ha sido uno de los dogmas de ISO. La cuestión del agua (y su eficiencia) fue siempre un tema clave y que abarca más de mil normas en este momento. La recientemente publicada [ISO 46001](#), *Sistemas de gestión de la eficiencia del agua. Requisitos con orientación para su uso*, pretende ayudar a organizaciones de todos los tamaños y condiciones a hacer un uso más eficiente del agua y proporciona métodos y herramientas para evaluar y explicar el consumo de agua, así como formas de identificar e implementar medidas para optimizar su consumo. Juntas, estas normas contribuyen directamente al [ODS 6](#), que persigue garantizar la disponibilidad de agua, su gestión sostenible y el saneamiento para todos.

Frenar el avance del cambio climático

Valovaya explica que los problemas mundiales de nuestros días están motivando una toma de decisiones más rápida y la búsqueda de consenso entre sociedades. Una de las labores clave de ISO es armonizar planteamientos distintos para crear una única voz cohesionada y así plantar cara a los muchos desafíos mundiales de la actualidad. Pensemos, por ejemplo, en el cambio climático. «El cambio climático solo se puede combatir mediante normas, dado que existe toda una gama de normas diseñadas para ayudar a que industrias específicas sean más respetuosas con el clima», nos recuerda. ISO tiene desarrolladas más de novecientas normas relacionadas con el medio ambiente que contribuyen directamente al [ODS 13](#) de acción por el clima. Asimismo, la

organización sigue participando activamente en las cumbres de la Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, cuyos expertos demuestran la importancia de las normas a la hora de abrir los mercados mundiales a tecnologías de energía limpia energéticamente eficientes y respaldar las prácticas de atenuación y adaptación al cambio climático.

Las normas ambientales también ayudan a gobiernos y organizaciones a abordar el cambio climático. Este conjunto de normas se considera igualmente esencial para los mercados de gases de efecto invernadero (GEI) a efectos de neutralidad de carbono, programas de tope y comercio de emisiones, créditos compensatorios y estrategias y políticas de bajas emisiones. Las normas nos proporcionan un instrumento excelente para implementar nuestras estrategias de acción por el clima, explica la Directora General de la UNOG. «Por tanto, aunque creo que tenemos una hoja de ruta [para 2030], las normas ISO ofrecen los indicadores que debemos considerar para alcanzar nuestros objetivos».

Salvar la brecha de género

El cambio climático tiene mayor impacto en los segmentos de población que dependen de los recursos naturales para subsistir y que disponen de menos capacidades para responder ante amenazas naturales tales como huracanes, inundaciones o sequías. Las mujeres en su conjunto se enfrentan a más riesgos por el impacto del cambio climático en situaciones de pobreza, y todavía la mayoría de personas pobres del mundo son mujeres. Además, la representación desigual de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y en el mundo laboral les impide contribuir plenamente a la acción por el clima.

El empoderamiento de ambos géneros es un objetivo clave para el [ODS 5](#) sobre la igualdad de género. Como defensora del género a nivel internacional y la primera mujer en ser Directora General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, Valovaya cree que abordar las responsabilidades de género se traducirá en un cambio transformador hacia un mundo igualitario. Subraya que, si bien las iniciativas mundiales para lograr el ODS 5 han llegado lejos en los últimos años, sigue habiendo obstáculos. Se debe crear la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y necesitamos normas que lo tomen en cuenta, afirma.

Un mundo globalizado que se enfrenta a desafíos inherentemente globales requiere una actuación concertada a nivel mundial.

Junto con otras muchas organizaciones, ISO firmó en 2019 la Declaración sobre la Integración de Perspectiva de Género en Normas Técnicas y Estándares, y dentro de su Proceso de Desarrollo en el marco de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa. Mediante este acto, manifestó solemnemente su compromiso de introducir la cuestión de género en el desarrollo y la implementación de Normas Internacionales para el cumplimiento de objetivos enfocados a la inclusividad y la diversidad. El objetivo es apoyar procesos de elaboración de normas más equilibrados e inclusivos en cuanto a género, así como reforzar la capacidad de respuesta de género de las propias normas, lo que incluye realizar análisis basados en género para el desarrollo o la revisión de todas las normas.

Responsabilidad compartida

No obstante, el mayor dilema del mundo no es *por qué* deberíamos cooperar, sino *cómo* debemos hacerlo. El multilateralismo inclusivo se basa en una profunda interacción entre Estados miembros y sus gobiernos, la sociedad civil, empresas, autoridades locales y regionales y otras muchas partes interesadas, abarcando todo el entramado social, económico y político de las sociedades. No cabe duda de que una coordinación internacional de semejante envergadura puede ser un factor positivo para el desarrollo y bienestar humanos.

En la actualidad, afrontamos y compartimos desafíos globales interconectados que convierten en crucial un planteamiento de desarrollo sostenible que involucre a varias partes interesadas. La catástrofe de la COVID-19, por ejemplo, dejó al descubierto las principales vulnerabilidades del actual modo de producción hiperglobalizado, además de importantes brechas en la arquitectura de gobernanza del mundo. Un mundo globalizado que se enfrenta a desafíos inherentemente globales requiere una actuación concertada a nivel mundial.



Los neoyorkinos recogen paquetes alimentarios durante una distribución gratuita de comida organizada por la Food Bank for New York City en 2020.

La ISO y la ONU comparten un objetivo y una agenda que, según Tatiana Valovaya, se complementan muy bien entre sí. Con todo un conjunto de Normas Internacionales para prácticamente todos los objetivos de la Agenda, Valovaya anima a las empresas, organizaciones y sociedades civiles de todo el mundo a sacar partido de las normas ISO como herramientas prácticas para lograr los 17 ODS, desde el cambio climático hasta la igualdad de género. Las normas se utilizan mucho en todos los ámbitos que contribuyen al desarrollo socioeconómico de las sociedades. «Independientemente del objetivo, existen normas de máxima importancia que ayudan a conseguirlo», afirma. Solo nos queda una década; desde luego, no podemos permitirnos no utilizarlas.